

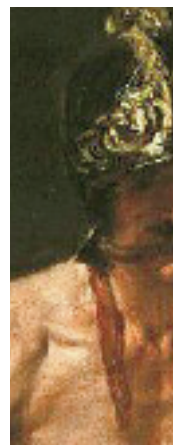
Nahuel Moreno. *El Golpe Gorila del 55*. Buenos Aires, Ediciones El Socialista, 2012, 317 páginas.

Por Diego Martínez (UBA)

El Golpe Gorila del 55 es un compilado de textos elaborados por la corriente trotskista orientada por Nahuel Moreno en el momento en que sucedieron los hechos en cuestión. En esta reedición impulsada por Ediciones El Socialista se incluye un prólogo inédito de Milcíades Peña escrito en 1957 que corresponde al segundo de los escritos que conforman el compilado (¿"Quienes supieron luchar contra la libertadora antes del 16 de Septiembre de 1955?") y "¿Después de Perón qué?" un extenso texto nunca antes reeditado que fue escrito por Moreno en 1956, en el que se debate acerca de las tareas políticas y sindicales planteadas en el movimiento obrero habiendo transcurrido un año desde la Revolución Libertadora.

A lo largo de las más de 300 páginas que componen el libro se refleja el esfuerzo analítico realizado por la corriente morenista para comprender un hecho trascendental en la historia argentina como la "Revolución Libertadora" de 1955, como así también las posiciones políticas adoptadas por esta corriente frente a los sucesos que convulsionaron al país en la época. A la luz del análisis vertido en los textos es posible, a su vez, visualizar con cierta nitidez los principales elementos teórico-políticos con los que Nahuel Moreno interpretó el Peronismo en tanto fenómeno político y social.

Es sabido que el análisis y la política frente al Peronismo se convirtieron en un parte aguas para la izquierda argentina. Habiendo caracterizado al peronismo como un movimiento fascista, y siguiendo los lineamientos pro-



puestos desde Moscú, en los cuales se aconsejaba impulsar frentes políticos junto a sectores progresistas y democráticos de las burguesías nacionales que se enfrentaron al fascismo, el Partido Comunista Argentino fue parte integrante de la Unión Democrática. Una vez finalizada la segunda guerra, el PCA definió al peronismo como “pro-yanqui”, justificando mediante este elemento la continuidad de su oposición a este movimiento político.

En un extremo opuesto por el vértice al PC se ubicó, dentro del arco político de izquierda, la denominada “Izquierda Nacional” encabezada por Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puigross. Partiendo del supuesto de que el peronismo encarnaba un sector progresista de la burguesía nacional industrial que completaría el desarrollo capitalista en Argentina robusteciendo al proletariado, planteaban la necesidad de impulsar un “Frente Nacional” en el que la clase obrera confluiría con los sectores del empresariado proclives al peronismo, hasta que se complete la industrialización del país. Una vez completado este proceso se plantearía la posibilidad de que la clase obrera adoptase una estrategia política independiente del peronismo y los sectores capitalistas que esta corriente política representaba. Mientras eso no sucediese proponían la fusión entre las organizaciones de izquierda y el movimiento peronista.

Ubicándose en una posición equidistante en relación a estos dos extremos dentro del arco político de la izquierda, y distanciándose a la vez de corrientes a las que se consideraba sectarias quienes a juicio de la corriente morenista sostuvieron una posición abstencionista frente al golpe del 55, Nahuel Moreno definió al peronismo como un movimiento nacionalista burgués, relativamente anti-yanqui, que se apoyaba en la clase obrera para resistir coyunturalmente a los embates del imperialismo estadounidense, quien, luego de consolidarse como la potencia hegemónica en el orden mundial instaurado en la posguerra, pretendía avanzar en sus planes de



colonización de la región latinoamericana. De esta caracterización se desprende para el dirigente trotskista la necesidad de impulsar la táctica marxista de Frente único antiimperialista, mediante la que se enfrentaría junto con el peronismo el golpe de estado pergeñado por el imperialismo. La implementación de esta táctica, no implicaba para Moreno depositar confianza alguna en el gobierno peronista. Por el contrario, se postulaba que la independencia económica, la industrialización del país y la soberanía política solo podrían ser conquistadas mediante la instauración de un gobierno propio de la clase obrera, en el que los sectores capitalistas que dieron sustento al peronismo se encontrasen excluidos.

La adopción de estas posturas políticas no estuvo determinada en forma excluyente por un análisis meramente coyuntural. En *El Golpe Gorila* del 55 Moreno despliega, aún en forma poco sistemática y un tanto empírica, las principales herramientas metodológicas con las que el trotskista argentino interpretó la historia nacional. Estas herramientas se plasmaron en forma sistemática en un curso dictado por su persona en la UBA a mediados de la década del 60, cuyo desgrabado sentó las bases para la elaboración de su *Método de interpretación de la Historia Argentina* editado por primera vez en 1975. Allí se señala que toda interpretación marxista de la historia debe necesariamente tomar en consideración las condiciones económicas y políticas mundiales, analizar el estadio de las fuerzas productivas existente en un país determinado, y las relaciones entre las clases y sectores de clases como así también la puesta en acto del antagonismo entre ellas en el plano de la lucha. No obstante, contrastando con cierta historiografía marxista académica, Moreno señalaba que esos tres elementos no serían suficientes para entender la historia. Para comprender el entrelazamiento de fenómenos sociales, políticos y económicos en una dinámica temporal determinada resulta preciso atender a las circunstancias subjetivas, tales como el papel de los individuos en la historia, el deve-



nir de los distintos proyectos políticos, la vigencia de las ideas y la influencia de la ciencia y el arte.

A partir de la confluencia de este conglomerado de factores Moreno elaboró una periodización que divide la historia argentina en cinco períodos anteriores al peronismo, que abarcan desde la creación del Virreinato del Río de La Plata, el desarrollo del nuevo país tras la independencia alrededor del poderío económico de Buenos Aires, el período de la “acumulación primitiva capitalista” entre la caída de Rosas y 1880, de gran desarrollo de las fuerzas productivas, un cuarto periodo, que se extiende desde 1880 hasta 1930, donde continuaba la tendencia anterior deformada por la dependencia en relación al capitalismo británico, y la década infame, en la que la presión del imperialismo inglés condujo al país a una condición semi-colonial. El surgimiento del peronismo coincidió con la decadencia del imperialismo británico y el ascenso del imperialismo norteamericano como nueva potencia hegemónica mundial. Sin embargo, debido a la complementariedad de la economía de ambos países y el carácter diversificado de la economía argentina, la retirada del imperialismo inglés del país no fue acompañada de una inmediata colonización yanqui, circunstancia que ubicó al país en una situación de relativa independencia. La relatividad del carácter independiente del país, señalaba Moreno en coincidencia con Peña, estaba determinada por el hecho de que el desarrollo industrial en el país estuviese basado en la introducción de mayor cantidad de mano obra y no de maquinaria. La pseudo industrialización del país posibilitó la intromisión del imperialismo norteamericano, a la vez que generó roces entre la incipiente burguesía industrial y el peronismo, en tanto el esquema industrial propuesto por el éste implicaba un fortalecimiento del poder de presión del proletariado, circunstancia que alentó la conflictividad obrera y la conformación de organismos de representación gremial de base. Si el gobierno peronista había resistido más que otros gobiernos de la región a la colo-



nización yanqui, fue porque se apoyaba en el movimiento obrero más importante de Latinoamérica. Es por eso que la derrota de Perón tras la “Revolución Libertadora” del 55 significó, según la óptica de la corriente trotskista orientada por Nahuel Moreno, una derrota del movimiento obrero argentino.

